

josa espontaneidad de su fantasía, sin dirigirla ni poderla, no daban lo suyo á la reflexion en el órden y partes de la materia que labraban: y cuando falta la reflexion, no se deciden con exactitud conveniente el número, especie, proporciones y situacion de cada organismo dramático, ó se les dan movimientos innecesarios ó ajenos, ó independientes del fin á que han de conspirar. Nótase entónces complicacion excesiva en los argumentos, prodigalidad en los recursos dramáticos y redundancia de personajes. De aquí el impertinente papel de algunos que sobreponen su individuo al interés parcial que representan, y se curan sólo de sí, cual existencias propias y libres, ó sólo del público que los escucha y no de la accion á que contribuyen. De aquí las pesadas exposiciones cometidas á una sola persona y que deben aligerarse, repartiéndolas; la multitud de pormenores, á lo épico y expansiones á lo lírico, del todo extrañas á la integridad de la accion.

Y natural es que en tales casos, nazca el lenguaje del discurso y de la imaginacion, primero que de la situacion ó del sentimiento y partícipe de la misma exuberancia, profusion, impropiedad y extravío. Diálogos de honor, cortesía, y particularmente de amor, se hallan en nuestros autores, que son continuo certámen escolástico, vistoso alarde dialéctico, sutilísima gimnasia de ingenio.

Descúbrese entre las sin par bellezas del teatro nacional manchas de este linaje: y algunas alcanzaron

tambien á nuestro autor, segun veremos en el juicio crítico, que acompaña á cada uno de sus poemas. Los apuntamos aquí, como quien habiendo de escribir la historia de una reforma legal, bosquejára las costumbres é instituciones que le habian precedido.

Y es para el caso este reformador, arrumbado en la escena española por largo tiempo D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

Preclaro ingenio poético y alta inspiracion dramática fueron los ricos dones de espíritu con que quiso el cielo compensarle la injusta parcialidad de la naturaleza. Pero esa misma parcialidad le limitó la forma de usarlos, como quiera que la vida corpórea y la moral aparecen y funcionan paralela y acompasadamente. Así el cuerpo que, sin oprimir ni menoscabar en lo mínimo el albedrío del alma, afecta á la inteligencia y al sentimiento, hó determina nuestra vocacion, pero influye en el modo de responder á ella. Una organizacion enfermiza, pobre ó viciosa, que cohibida por el exceso de reflexion nos trasporta á la madurez de la vida, sin habernos detenido en sus verdores, á la pesadumbre de sus cuidados, sin conocer el hechizo de sus ilusiones, aliquebrando nuestro espíritu, más que auxilio es embarazo para su libertad. La conformacion de nuestro Poeta le retraia de la sociedad placeres y lucimiento con que brindan á la vida en su comienzo la belleza, el vigor y la juventud. Léjos de sus pretensiones y desprovisto de sus halagos y brillo, concentrado dentro de sí mismo, en la profe-

sion del derecho, se consagró á sus más secas y descarnadas funciones: á la anatomía forense que divide, ordena y compone los hechos y las tesis, y es capaz, cual no otra, de corregir y disciplinar la fantasía más atrevida y lozana: en su inspiracion artística ingirió la severidad, regimiento y medida del que no gasta y consume su existencia en frívolos goces y hermosos devaneos, sino en adquisiciones útiles y duraderas.

La naturaleza, de consiguiente, la vocacion y el hábito formaron su genio dramático, circunspecto sobrio y disciplinado: y esta imágen moral suya habia de estampar en sus obras; que sólo en los perances del mundo suele divorciar el interés á las ideas, palabras, sentimientos y acciones.

Precedido de Lope de Vega en aquel ciclo poético y seguido de Calderon de la Barca, sobrado prosáico y sencillo debió de parecer á sus contemporáneos, atónitos en medio de los prodigios y maravillas, con que aquellos venian fascinándolos. Mas como el genio traspasa los confines de su siglo para vivir en todos, por camino á la sazón desconocido, iba acercándose á nosotros. La sencillez, que por defecto sin duda se reputaba entónces y que de prosaismo se tildaría, era la gran dote, y el apretado vínculo que á nosotros, posteridad suya, le referia y enlazaba. Alejarse de aquel mundo caballeresco puramente fantástico, en busca del humano, era aproximarse á nosotros, aproximacion que constituye á nuestros ojos su progresivo y principal valor. Porque el

hombre tiene derecho á creer que todo ser y toda vida y toda forma son más perfectos cuanto más se acercan á él: y nosotros, la generacion presente, á pensar que nunca ha valido el hombre tanto como en el dia, porque estudiándose y conociéndose cada vez más, va ensanchando la esfera de su vida moral, y obligándose cada vez más á nuevos merecimientos y perfecciones.

Cuando la cultura llega á cierta elevacion, ó los pueblos á cierta edad, no se satisfacen con espectáculos para los sentidos: buscan otros que les levanten y purifiquen el alma. Por eso fué Alarcon tan cuidadosamente esmerado en introducir un esqueleto moral á sus dramáticas hermosuras.

La energía y excelencia de la virtud, contrarestando y venciendo la pasion más desatentada, se propuso mostrar en los *Pechos privilegiados*; lo pasajero é inseguro de las arterías y triunfos del Mal, y lo seguro y duradero de los del Bien, en *Quien mal anda en mal acaba*: el castigo del egoismo, en *Mudarse por mejorarse*: la gran virtud y fecundidad de un arrepentimiento sincero, en *No hay mal que por bien no venga*: los encantos y ventajas de la amistad, en *El exámen de maridos*: las grandezas y bondades del honor, en *Ganar amigos*: el escarmiento de la ingratitude y de la presuncion cortesana, en *La prueba de las promesas*: la supremacia de las dotes del alma sobre las del cuerpo, en *Las paredes oyen*: la inestabilidad de las cosas humanas, para no ensoberbecerse

con lo bueno, ni abatirse con lo malo, en *Los favores del mundo*: la fealdad é inconvenientes del mentir, en *La verdad sospechosa*.

Al colocarse Alarcon en este mundo moral subió á la cumbre donde se posan las águilas; pero allí suben tambien los reptiles; y fuerza es observar su movimiento, para saber si volaba ó si repaba, cuando descendia á la escena. Pues el pensamiento, por alto y filosófico que sea, no entraña en sí excelencia alguna artística, hasta que la imaginacion lo figura y anima, y el discurso y la palabra lo distribuyen, regularizan y comunican. El juicio del filósofo apreciará en más *La vida es sueño*, que *La verdad sospechosa*, *El desden con el desden*, *El lindo D. Diego* y otras; pero el artista repugnará esta apreciacion, porque el arte opuestamente á la ciencia, no se prenda de lo general, sino cuando logra particularizarlo.

Pudo, por lo tanto, Alarcon concebir gigantescas ideas y no acertar á encarnarlas. Mas por ventura no fué así: su hábito de definir cuestiones, descomponer hechos y aislarlos y unirlos alternativamente, ayudó á su genio mesurado, reflexivo y organizador á determinar y medir con pulso, á la sazón raro, la vida que cada pensamiento dramático pedia; el organismo aparente para cada vida; los miembros naturales de cada organismo; las funciones propias de cada miembro; el resorte adecuado para cada funcion; en una palabra, le ayudó á dar á sus obras aquella alma artística, que irradiando del centro á la circunferencia, del todo

á la parte, forma la verdadera belleza y funda el interés y el atractivo.

Los aspectos que ofrece la vida presenta el drama y presentaba la escena española; lo serio que caia á veces en lo trágico; y lo cómico, que muchos de nuestros autores, en obsequio al público, confundieron á lo grotesco.

Relativamente al primero, ha dejado en fábulas bellas, no ménos bellas personificaciones, con propia vida é individual determinacion del Cristiano, del Caballero, del Príncipe, del Vasallo, del Padre, del Hermano, del Amigo y del Amante; porque donde luce y campea es en el drama, al cual, segun hemos visto, ántes que á lo enredoso y festivo, le inclinaba lo circunspecto de su carácter y lo sesudo de su ingenio.

Así es que cultivó tambien el género trágico. Á él pertenecen: *El antecristo*, *La crueldad por el honor*, *El dueño de las estrellas*, y *El célebre tejedor de Segovia*, drama verdaderamente romántico, que presenta la venganza de la muerte de un padre y de la deshonra de una hermana, en un cuadro vigoroso y de sumo interés y movimiento. Fanatizado por el Honor, lo divinizó en sus creaciones, y le tributó el culto de sangre, que no ha cesado de tributarle aún la sociedad presente. No abonó los excesos y rigores á que llevaba el extraviado celo por la Religion y la Monarquía: fué sólo cantor entusiasta de sus verdaderas bondades.

Ostenta el poder de la devocion religiosa en los *Favores del mundo*, desarmando á un enemigo furioso y extinguiendo en su corazon la sed de venganza sólo con invocar el nombre santo de la Virgen. Hace amable al Rey absoluto en *Ganar amigos*, identificándole con la justicia, que se cierra á todo favor y se abre á todo merecimiento: con sin par maestría pinta en la propia pieza los milagros del honor, que obligan al marqués D. Fadrique á proteger y salvar á su rival en amor y homicida de su hermano. Eterno ejemplo de vasallos dignos, y tipo insigne de honrados favoritos ofrece en *Los pechos privilegiados*, Rodrigo de Villagómez, salvando á su rey, despues de haber éste querido matarle injustamente y por su propia mano. Entero valor, pura lealtad y nobilísima abnegacion se retratan en el acomodado D. Domingo de don Blas de *No hay mal que por bien no venga*. La amistad no ha tenido pintor más aventajado: su más noble ejemplar presentan el conde D. Carlos y el marqués D. Fadrique en el *Exámen de maridos*. El amor paternal, mezcla de oculto afecto y de aparente austeridad, encuentra el trasunto de más incomparable verdad y belleza en el *D. Beltran*, de *La verdad sospechosa*. El amor con toda su delicadeza, bondad y rendimiento personifica *D. Juan de Mendoza*, en *Las paredes oyen*. El de la mujer suele bosquejarlo fria y débilmente; y en la época de *La esclava de su galán* y de *El amor y el amistad*, no puede alegarse que se encerrára aquella pasion en

límites convencionales. Entónces, como ahora, rompía trabas, hollaba fueros, desatendia miramientos. Alarcón pudo no conocer bastante al bello sexo, retraido acaso de su trato, por lo desgraciado de su figura; probablemente ignoraria en su candor é inexperiencia, que es la mujer una flor, que coge quien más asiduamente la cultiva, ya sea hermoso ó feo, ya rico ó pobre, ya necio ó advertido. Quizás tambien contribuyera á retraerle de su trato, ó de pintarlas con más amables caractéres el conocimiento que de ellas tenia, por razon de su oficio, destinado por lo comun á conocer tipos de vicio y de corrupcion, no de virtud y de dignidad.

Tocante á la chispa cómica, á lo que despierta, sostiene y aviva el interés y provoca la risa, nunca falta la de Alarcón á las situaciones falsas, equívocas ó contradictorias, y á los casos de ridícula gravedad ó fingido desabrimiento que las requieren; halla fáciles, diestros y graciosísimos contrastes, ya porque cegando á los personajes el fin que persiguen, desatinan en la apreciacion de medios á que han de ajustar su conducta para lograrle, y obran contra sus intereses, ya porque se creen más próximos á él, cuando más se han alejado, ya porque le juzgan perdido, cuando acaban de salvarle.

Con haber infiltrado á todo el drama un pensamiento filosófico relevó al gracioso de la incumbencia de filosofar á su capricho y deparó otra á sus obligados chistes y gracejos: la de reponer al espectador

en el alegre campo de que le desalojaba á veces lo serio, interrumpiendo y quebrantando la tirantez y aprieto de las situaciones: en una palabra, puso en sus labios, á semejanza de sus contemporáneos, la protesta de la comedia, siempre que se veía arrollada por el drama.

Para conseguirlo, quitóle aquella independencia que ántes gozaba, especie de autonomía, que sin enajenarle de la accion le permitia eludirla, á título de bufon, predicador ó filósofo, por no ser el gracioso, segun dijimos, tanto exigencia del drama que se representaba, como del público que le veía. Hizole parte integrante de la fábula, destinándole, por lo comun, á servir al personaje principal de quien era, bajo el aspecto filosófico, complemento humano y bajo el dramático, cómica oposicion. Encomendóle, respecto á aquel y á la totalidad de la accion, los oficios que encomendára Cervantes á Sancho, respecto á Don Quijote y sus aventuras; lo que hace la reflexion al lado del entusiasmo y el egoismo al lado de la virtud.

Inferior á Lope en la fecundidad y á Calderon en la fantasía, era su discurso dramático más premioso y escaso; pero más regular y verdadero. Notable es de todo punto, la contextura y animacion de algunas de sus obras. *Ganar amigos*, *Las paredes oyen*, *El exámen de maridos*, *El tejedor de Segovia*, y sobre todo *La verdad sospechosa*, muestran la poderosa unidad de accion tan precisa al drama, porque es la raíz

del interés que brota luégo en el espectador: la variedad en que aquella unidad se resuelve, mediante la série de ideas, sentimientos y actos que forman las escenas ó marcha de la accion y conducta de cada personaje: la armonía ó proporcionado compás, con que cada uno, en su índole y condicion, secunda el movimiento, apareciendo su proceder coordinado al de los otros y subordinado á las constantes y variadas exigencias de la accion, dictadora única de todas las leyes y reglas dramáticas. Allí se ve la artificiosa naturalidad, con que los caractéres y situaciones que importa la accion, van esforzando las oposiciones que la dificultan: como el vicioso, maniático ó criminal, movidos de su vicio, manía ó pasion, caminan á su particular intento: y si se encuentran, es por distinto itinerario ó con diversa mira, y cuando logran la que se proponian, no es por su esfuerzo individual aislado, sino por la cooperacion de todos: como desata el nudo, con las propias fuerzas morales que lo ata, sirviéndose del mismo móvil que produjo las acciones intermedias conducentes al conflicto, para producir tambien las que atraen el restablecimiento y desagravio de la ley moral envuelto en todo desenlace.

Si

Las gracias del alma

Son almas de las del cuerpo,

segun afirma nuestro autor, visto el rumbo y concordancia que daba al proceso de sus poemas dramá-

ticos, fácilmente inferiremos las condiciones de su expresión, esto es, de sus diálogos, estilo y lenguaje. Porque claro es el de quien discurre con lucidez; acalorado, el del que siente con vehemencia; sereno, el del que oye la voz de la razón; pintoresco, el del que vuela tras de la fantasía.

Las escenas, que van llamándose naturalmente unas á otras, y componiendo, cual otras tantas facciones, la fisonomía del drama, se suceden en diálogos vivos, discretos y proporcionados, con oportunos chistes en las situaciones ó personajes cómicos; con valentía, miramiento y dignidad en los serios; con pasión, entereza y valor sobrenatural en los trágicos. Exposiciones y ejemplos de sencillez brevedad y conveniencia hay en *Mudarse por mejorarse*, y en *Quien mal anda en mal acaba*; divisiones de actos, con el corte más oportuno y adecuado en *Las paredes oyen* y *Ganar amigos*; variedad riquísima, bajo la más potente unidad en *El examen de maridos* y *La verdad sospechosa*.

Su lenguaje, semejante al lago, cuya superficie deja ver los cielos que le cubren, las márgenes que le ciñen, los rostros que á él se asoman y las piedras que yacen en su fondo, traduce los conceptos más sencillos, las más ataviadas imágenes y los más fervorosos afectos. Provisto de las naturales imágenes que forman la materia del lenguaje poético, no las prodiga con tal exuberancia que destruyan la claridad del pensamiento, ahogándole en pormenores de

expresión, ni sofoquen el calor de los afectos, bajo el peso de equívocos, metáforas y alegorías. Ni pudiera su atentado paso dar más que rara vez este tropiezo, que tan bien había definido y motejado, diciendo en la *Industria* y la *Suerte*, por boca de Jimeno:

No como algun presumido  
En cuyos humildes versos,  
Hay cisma de alegorías  
Y confusión de concetos.  
Retruécano de palabras,  
Tiqui-miqui y embeleco,  
Patarata del oído  
Y engañifa del ingenio;  
Que bien mirado, señor,  
Es música de instrumentos  
Que suena y no dice nada.

Rivalizan con Alarcón, y aún le vencen otros poetas en algunas condiciones dramáticas; en la limpieza, desembarazo y tersura de estilo; en lo cortés, selecto y apurado de su lenguaje, ninguno: el de *Ganar amigos* y el de *Quien mal anda en mal acaba*, pueden competir con cualesquiera. Marca el período más brillante del castellano; es entre los escritores dramáticos, como entre los prosistas, el del *Símbolo de la Fe*, *Pérsiles y Sigismunda* y la *Perfecta casada*. Y por penoso que sea de confesar á nuestro amor propio, el del día mismo no le iguala en muchas ocasiones. Las comedias que ahora publicamos verificarán nuestro aserto.

No se agotan los aspectos de la obra literaria del genio, que ofreciendo siempre á la consideracion nuevas, más interesantes y más expresivas bellezas, parece en cierto modo infinita: y el análisis, cuando quiere rastrear el origen de ellas y seguir su generacion, se sume en tantas confusiones que se fatiga y pierde como en tenebroso laberinto. Otorgó al arte Dios alas con que se remontára hasta el Sol; pero no á la crítica vista, que no se cegára ante sus rayos.

En resúmen: fué D. Juan Ruiz de Alarcon el poeta dramático más filosófico y doctrinal de su época: el que más constantemente moralizó el propósito de sus creaciones: el que estableció mayor concierto, subordinacion y proximidad, entre los medios y fines artísticos: el que enseñó á sus personajes habla más sencilla, despejada, correcta y popular.

La índole de este escrito no admite análisis y comprobaciones, que han de hallar en otro su apropiado lugar. Á poder crearse la belleza dramática, por virtud de documentos ó ministerio de leyes aprendidas, mucho pudiera enseñar el estudio de nuestro poeta.

Si parcial fuese nuestro juicio, excesiva nuestra admiracion, ó cómplice de ella nuestro patriotismo, no hubiera alcanzado entre otros, á tres de los más grandes escritores de la edad clásica francesa. P. Corneille, que introdujo en su escena la *Verdad sospechosa*, medio refundida y medio copiada, con el título del *Embustero*, decia «que el asunto le habia parecido

tan ingenioso y bien compuesto, que hubiera dado por su invencion, dos de sus mejores obras.» Moliere, el creador de la *comedia moderna* escribia á Boileau «que *La verdad sospechosa* le habia revelado la verdadera comedia, y que sin ella acaso no hubiera escrito *El misántropo*.» Por último, Voltaire, que se admiraba de pocas cosas, y permitia difícilmente á su admiracion traslucir, le llamaba «maravilla del arte, á que nada se parecia entre antiguos y modernos.»

Posteriormente Philarete Chasles, Puibusque, Chack, Ticknor y otros en juicios más ó ménos motivados, y con relacion á unas ú otras piezas suyas, afirman que es uno de los poetas de mayor mérito, ingenio y pericia dramática en el siglo de oro del teatro español.

Entre nosotros del propio sentir son: Alcalá Galiano, García Suelto, Gil de Zárate, Lista, Martinez de la Rosa, Mesonero, Ochoa y el artista, crítico y erudito, que con fecha más reciente, estudio más profundo y más indisputada competencia ha hecho la coleccion de las obras de nuestro autor, Sr. D. Juan Eujenio Hartzenbusch.

No es por lo tanto inmotivada y gratuita la alabanza que le tributamos, ni original y exclusivamente nuestra la apreciacion de su valor literario. Ya hemos visto que le han apreciado ántes muchos de suprema competencia. Pero, ¿qué importa llevar la palma de la primacía y de la originalidad en la ocasion presente? Lo que importa y satisface es lo justo y mere-

cido de la alabanza; pues la honra de que nos priva el no ser los primeros á entonarla, sobradamente se compensa con el orgulloso placer de unir nuestra voz al concierto de los que cantan con amor las glorias de su patria.

ISAAC NUÑEZ DE ARENAS.

## LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.